

DAR LAS GRACIAS



La educación es un magnífico instrumento que, muchas veces, vamos recibiendo sin enterarnos, y por lo tanto dejamos de valorar el hecho de haber sido bien educados. En muchos casos es la mejor herencia que nos pudo dejar nuestra familia, pues no se trata de dinero o patrimonio tangible, la educación forma parte de las alas sociales que nos transportarán allá a donde pretendamos llegar. La falta de educación es todo lo contrario. A veces, hay gentes que se dejan llevar por el egoísmo y pierden una educación que también debieron recibir, pero que anteponen siempre el salirse con la suya, a pesar de que su imagen externa quede resentida para siempre. No es buena educación el insostenible fingimiento que realizan algunos a modo de actuación, y que entrenan para medrar socialmente. Hay mucha gente humilde y marginada con excelente educación.

Cuando nos hacen un favor o nos mandan un regalo hay personas que les cuesta dar las gracias. Esto suele ser debido a una total carencia de educación emocional, aunque, a veces, también tenga que ver con la timidez o la desconfianza. ¿Por qué me lo han regalado, qué querrán de mí? Hay pocas cosas más placenteras que dar las gracias cuando alguien que no tienen porque hacerlo nos hace un favor o nos regala tal o cual cosa. Es la esencia de la convivencia, el lazo que nos une a la sociedad y nos saca de la insostenible individualidad en la que tratan de que vivamos, compitiendo hasta por una sonrisa.

Yo siempre he relacionado las actitudes de la gente con su educación, y no soporto cuando se dice de alguien que se comporta de forma extraña o arrogante con los otros que, simplemente, es una persona rara. Lo que suelen suceder es que son mal educados. Se puede dar las gracias con un gesto, con una sonrisa o con una palabra amable. Quejarnos en público de todo cuantos nos acontece y dar a los demás siempre la peor y más negativa parte de nuestra persona es, simple y llanamente, mala educación; no rareza o una personalidad determinada como pretenden algunos.

Dar las gracias es un ejercicio saludable que reporta felicidad a quien las da y a quienes las reciben, y denotan calidad humana. No darlas es ir abriendo un camino sin vía de regreso hacia la vulgaridad, la zafiez y la falta de educación. Hoy somos muy dados a confundir dinero con educación, y nada tiene que ver lo uno con lo otro. El dinero puede servir para comprar buena educación, aunque, la buena educación no sirva casi nunca para conseguir dinero, pues, la mayor parte de las veces, en esa carrera emprendida hacia la conquista del poder y el

dinero se suele tener que prescindir de las formas y los valores, y por lo tanto de la buena educación, y todavía hay mucha gente que no está dispuesta a ello.

Seguir dejando pasar delante de las puertas a las otras personas es un pequeño gesto educado. Escuchar a los otros en una conversación lo es con mayor razón. Y renunciar a algunas conquistas personales en aras a que los otros también tengan su sitio, es la mayor y definitiva muestra de buena educación. Hay veces que podemos dar las gracias con una mirada, con un beso, con una palmadita; todo en silencio, ejecutado tan sólo a través de la mímica de los gestos, la ternura y desde luego de la educación sentimental.